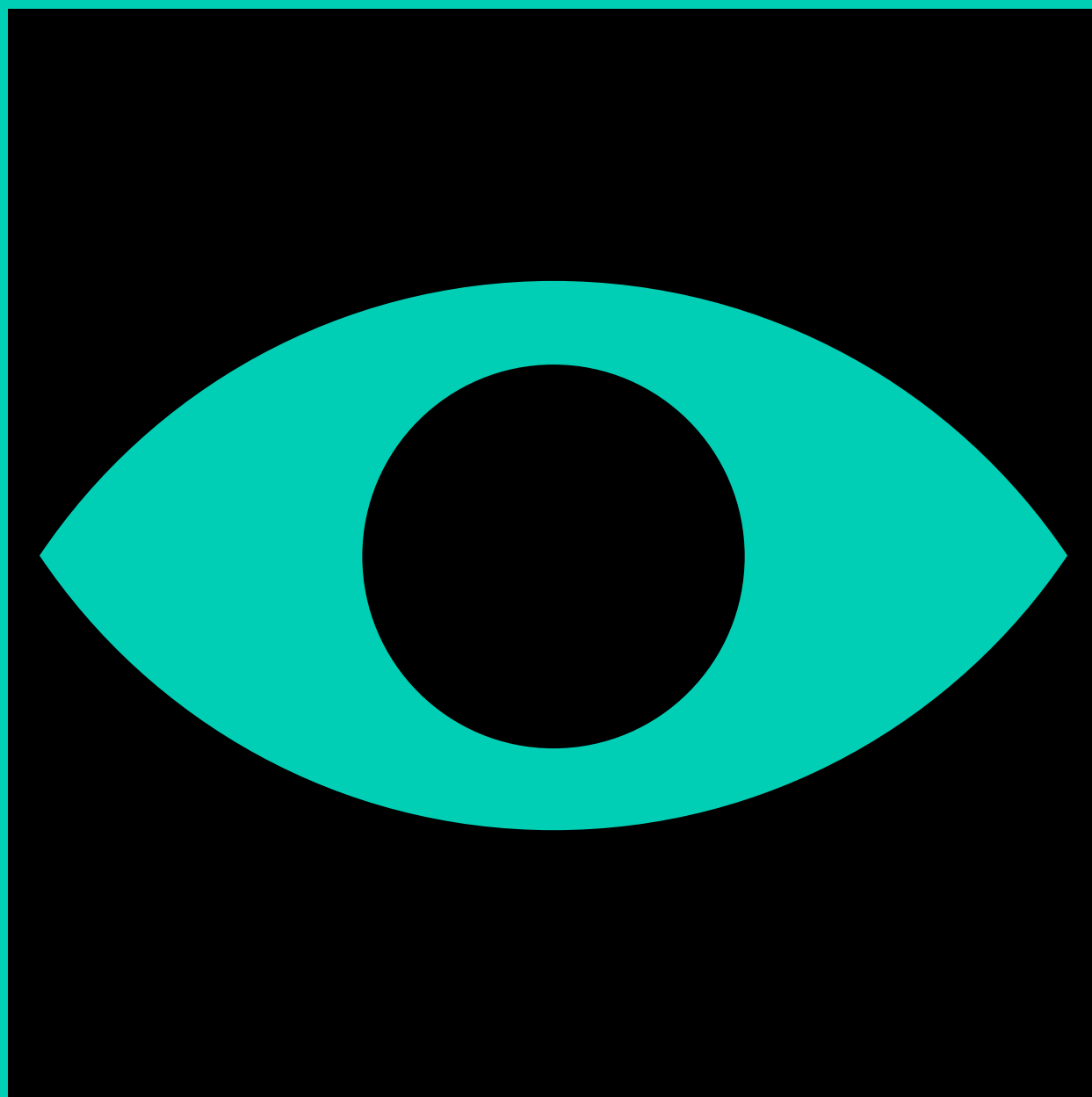


Ponencia política



**hamar urte
baino ez.**

ehbildu



0. Preámbulo.....	3
1. Análisis de situación.....	4
1.1. Desorden planetario	4
1.2. Euskal Herria en medio de la tormenta	5
1.3. La crisis del régimen del 78	7
2. La República Vasca en el horizonte.....	9
3. La mirada puesta en esta década histórica	12
4. Cartografía del proceso soberanista: decálogo de bases estratégicas	15
5. Transición hacia la soberanía	20
5.1. Juego táctico en pro del proceso popular autocentrado	21
5.2. La política de alianzas	22
6. Epílogo	23

0. Preámbulo

Ha transcurrido una década desde que empezamos a articular el espacio político del soberanismo de izquierdas. Sólo diez años, aunque parece que ha pasado todo un siglo. Ha sido una década marcada por acontecimientos históricos: la desaparición de ETA y la crisis económico-financiera le dieron comienzo y termina con la aparición del COVID-19, que ha sacudido todo el mundo. En este periodo se ha articulado en Euskal Herria el soberanismo de izquierdas antes fragmentado. Primero nació Bildu, con los acuerdos estratégicos Lortu Arte y Euskal Herria Ezkerretik; luego se formó Amaiur y, por último, se constituyó y desarrolló EH Bildu.

El camino ha tenido oscilaciones, pero ha sido fructífero, y nos ha situado a las puertas de una nueva etapa, en el comienzo de una década que será decisiva en términos históricos globales y en medio de una pandemia que ha puesto nuestras vidas patas arriba y ha demostrado la vulnerabilidad de la organización social neoliberal. Nos hallamos en una época de gran incertidumbre, un momento en el que hemos percibido como nunca el potencial destructivo de la crisis de civilización.

Dado que los periodos de congreso son cuatrienales, esta ponencia pretende ofrecer las principales claves de la línea política para los próximos cuatro años. Sin embargo, dado que el cambio de decenio nos ha llevado a una nueva etapa, creemos conveniente mirar con luces largas y tomar en consideración al menos el periodo de toda la década. Por último, también hay una tercera temporalidad que esta ponencia debe tener en cuenta: fijando como hito el ciclo electoral de 2023-2024, debe abrir el camino para que EH Bildu aborde con ambición este reto político.

En las siguientes líneas se hace referencia a tres documentos estratégicos de EH Bildu: la propuesta “EH 2030, Merezi Duzun Herria”, que recoge las bases del proyecto popular del soberanismo de izquierdas (y que presentamos en este proceso congresual); el documento “Municipalismo comunitario para tejer vidas y territorios”, que define las bases teóricas de nuestro modelo de municipalismo, y la propuesta política “De la autonomía al soberanismo, bases para un nuevo estatus”.

El primer apartado recoge el análisis de la situación; el segundo sitúa el proyecto político estratégico; el tercero caracteriza la fase política; el cuarto trata de la estrategia y el quinto, de la táctica.

1. Análisis de la situación

La fotografía es difusa y movida, ya que la situación es totalmente cambiante e inestable. Sin embargo, la primera mirada no da opción para la tranquilidad. Que haya claroscuros es totalmente lógico, sobre todo cuando un análisis de la situación debe mostrar el nivel de nuestra capacidad para abordar retos de futuro. Pero esta vez nos parece que hay motivos para estar preocupados. Junto a estas preocupaciones, por supuesto, vemos claro que este país tiene potencialidad y capacidad de resiliencia para afrontar esos retos que indefectiblemente vamos a tener delante en un futuro próximo.

1.1 Desorden planetario

La crisis provocada por el COVID-19 debe leerse en el marco de la crisis sistémica provocada por la ofensiva neoliberal global: vivimos un momento de aceleración de la crisis sistémica global, y eso nos demuestra con crudeza que esa crisis trae consigo una amenaza para la vida: nos puede llevar al colapso ecológico, ha puesto de manifiesto una profunda crisis de los cuidados, ha precarizado las condiciones de vida de las mayorías sociales y, en definitiva, ha puesto en cuestión la continuidad de nuestro sistema de organización y funcionamiento económico, social, cultural, etc.

La crisis es tan profunda que por primera vez en mucho tiempo ha hecho tambalear algunos dogmas del capitalismo y, sobre todo, del neoliberalismo, como la libertad de mercado, el crecimiento económico constante o la privatización del sector público. Como consecuencia, el sistema se está reinventando y reubicando, cambiando unos paradigmas que ya no son válidos. En este sentido, en un contexto de inestabilidad social y emergencia climática, acentuada por el llamado capitalismo verde, esa reubicación puede venir de la mano de modelos de gobierno más autoritarios y de una regresión social, aportando mayor desigualdad y precariedad para las mayorías sociales, menor nivel de bienestar y pérdida de cohesión.

Las consecuencias de una década de crisis, culminada con las del COVID-19 nos han acercado al horizonte de la incertidumbre y el colapso de la cotidaneidad y las expectativas, Y ante ello se vislumbran dos pulsiones políticas y sociales:

1. Por un lado, la extensión de un momento social-igualitario, en el que se demanda la intervención y cobertura social de las instituciones. Se recupera así cierta confianza (quizás excesiva y a veces acrítica) en instituciones de la Modernidad como la ciencia o el Estado, como garantes del bienestar y seguridad.

2. Una reacción de ruptura y hartazgo, que en esta última fase articula especialmente la derecha alternativa, de forma reaccionaria y en el ethos individualista neoliberal, pero con un discurso anti todo que atrae a otros sectores.

Ambas respuestas poseen elementos nostálgicos, de recuperación de un pasado en crisis. El reto consiste en responder al momento social-igualitario generando un horizonte de futuro de cambio progresista y democratizador.

Estamos en una encrucijada histórica, en una época de riesgo e incertidumbre, pero también ante nuevas oportunidades. De hecho, la toma de conciencia de la crisis a la que nos conduce la globalización capitalista y el desarrollo de los dogmas neoliberales fundamentales han hecho aflorar la necesidad de una transformación profunda. Una brecha, por tanto, que pone sobre la mesa la necesidad de cambios sociales, económicos y políticos radicales. Es ahí donde está la opción de la izquierda.

1.2 Euskal Herria en medio de la tormenta

En este momento histórico, nuestro país también se encuentra ante evidentes claroscuros y numerosas incertidumbres; resulta imposible prever de forma concreta los escenarios que se van a abrir. No obstante, podemos afirmar que, en este momento de auge del autoritarismo, se avecinan tiempos de alto riesgo para quienes aspiramos a la liberación y transformación de los pueblos, tiempos que, sin embargo, pueden multiplicar las posibilidades de crítica sistémica y de contraponer agendas democratizadoras a la contrarreforma y las agendas desdemocratizadoras.

La tendencia a la baja de la tasa de ganancias es evidente a nivel mundial. En lo que hace referencia a las economías de nuestro entorno, el declive iniciado en la década de 1970 continúa vigente, y sigue teniendo una influencia notoria a la hora de proponer cualquier política. En estos momentos de colapso del capitalismo, hacer frente al fraude fiscal y a los paraísos fiscales o la fiscalidad progresiva pueden ser instrumentos eficaces para la obtención de recursos públicos. Pero a largo plazo, necesitamos propuestas que superen el sistema capitalista, si queremos sacar adelante un proyecto que garantice el bienestar de la ciudadanía. El capitalismo no trae más que caos.

El COVID-19 ha acentuado las crueles consecuencias de la crisis que en la última década la ofensiva neoliberal ha provocado en nuestro país y también ha puesto de manifiesto que nuestra forma de vida no sólo es socialmente injusta, sino también insostenible. Así mismo, pueden abrirse nuevas puertas para la construcción nacional vasca. Sin ánimo de hacer un examen exhaustivo, citemos algunos elementos clave:

Nuestro modelo de desarrollo da la espalda al cuidado del medio ambiente en detrimento de la emergencia climática: emitimos gases de efecto invernadero por encima de la media europea, la expansión de las energías renovables ha sido especialmente baja en nuestro país y la dependencia tanto alimentaria como energética y de recursos externos es dramática. En general, nuestra huella ecológica muy alta. Tenemos un sistema productivo debilitado y poco preparado para afrontar la transición que habrá que hacer en los próximos años. Ese modelo de desarrollo, muy ligado a un modelo de crecimiento profundamente cuestionado, nos lastra para la transformación a realizar en los próximos años.

También nos corresponde afrontar el reto de la digitalización. Estamos a las puertas de una disrupción tecnológica que entraña riesgos, pero que también abre nuevas oportunidades para democratizar el poder, empoderar a la sociedad y crear relaciones económicas más justas. Sin embargo, carecemos de una estrategia de país orientada a la transición digital y en los últimos años se ha dado además un notable proceso de descapitalización del sector tecnológico.

Las desigualdades sociales han experimentado un auge inédito en los últimos años y nuestro modelo de bienestar, que ya tenía muchas carencias, está fracasando provocando una ruptura social en la base misma de la sociedad. Se han precarizado las condiciones laborales (máxime para los colectivos más marginados), crece el desempleo y no se respetan derechos básicos como el de la vivienda. En todo ello tienen mucho que ver los recortes y privatizaciones que se han dado en el sector público. La situación de la juventud merece ser subrayada: la imposibilidad de acceso a una vivienda o un empleo dignos es el principal factor que dificulta su proceso de emancipación.

Uno de los elementos clave y de los mayores retos del futuro es la crisis estructural de los cuidados, agravada por el COVID-19: la falta de respuesta desde lo público está siendo resuelta una vez más en los hogares, aumentando la carga de las mujeres de forma cada vez más precaria e insostenible. Según todos los indicios, la brecha de género se ha agrandado y las mujeres sufren mayor empobrecimiento y discriminación, especialmente los colectivos más vulnerables. También estamos viendo que el impacto de la violencia machista está aumentando, una vez que durante el confinamiento salieron a la luz las situaciones que había en los hogares, adoptando nuevas expresiones, formas e intensidades.

El envejecimiento de la población es un éxito social, pero al mismo tiempo es un reto importante que deberemos afrontar en los próximos años tanto desde el ámbito público como el comunitario: el acceso libre a una sanidad y cuidados dignos (por tanto, colectivizados fuera de la familia) o a unas pensiones dignas (sobre todo para las mujeres) son algunos de los principales retos a abordar.

La crisis sistémica que vivimos es también una crisis humanitaria internacional que, además de cuestionar el proyecto sociopolítico europeo, nos trae un reto colosal como sociedad y como país. Los flujos migratorios ya están aumentando y lo seguirán haciendo, ya que las desigualdades se están incrementando en general. Ante esta realidad, será necesario diseñar políticas democráticas que respeten los derechos humanos y refuercen la cohesión social.

Otro elemento estructural clave en un futuro próximo es la creciente tendencia al desequilibrio territorial existente en nuestro país. Podemos prever que los demás factores clave de la crisis aumentarán el impacto de este desequilibrio, aumentando las desigualdades geográficas, que tendrán una clara incidencia a la hora de acceder a recursos, servicios y oportunidades. Se trata de un proceso relacionado con el modelo neoliberal de desarrollo (donde se entrecruzan la industria, el turismo, la movilidad, el urbanismo y la vivienda) que tiene un gran impacto social y medioambiental.

El sistema educativo actual está agotado: la necesidad de una revolución pedagógica, los altos niveles de segregación, los límites de los modelos lingüísticos, la falta de un currículo propio y otros muchos déficits plantean la imperiosa necesidad de transformar el modelo actual. Tenemos una escuela del siglo XIX para educar a alumnas y alumnos del siglo XXI.

Por primera vez en las últimas décadas, tras avances innegables, el uso del euskera presenta una tendencia a la baja. Son muchas las voces que indican que el proceso de euskaldunización se está agotando. Ni nuestra lengua ni la transmisión de nuestra cultura están garantizadas, y ambas son imprescindibles para encauzar nuestro futuro como comunidad y nación.

Por otra parte, somos conscientes de que, hoy en día, la transmisión por pantallas de los referentes del imaginario colectivo vasco dinámico, principales creadores de la identidad política vasca, tiene una importancia equivalente a la que tuvo en su día el salto a la escritura, por lo que a partir de ahora la supervivencia de la lengua y de la cultura que garantizan nuestra existencia como pueblo se dirimirá en las pantallas.

La crisis originada por la pandemia ha puesto en evidencia la debilidad del ecosistema cultural, sacando a la luz la precariedad de los y las artistas y trabajadoras de la cultura, sobre todo en el caso de aquellas que desarrollan su trabajo en euskera. Como nunca hasta la fecha, la crisis ha puesto en evidencia el potencial que tiene la cultura para la cohesión social y para el desarrollo de cualquier comunidad. Todo ello ha implicado la necesidad de adoptar medidas que permitan hacer frente a la precariedad de las y los creadores, artistas y trabajadores de la cultura y fortalecer el ecosistema cultural vasco, especialmente cuando se desarrolla en euskera.

La crisis del COVID-19 no sólo ha revelado los límites del modelo socioeconómico, sino también los modelos clientelares de gobernanza e inercias inadecuadas que han arraigado durante largos años en nuestras principales instituciones. Asimismo, tenemos que tener en cuenta que esta crisis supone un riesgo de fortalecimiento del individualismo y de reducción de la cohesión social, al tiempo que profundiza en el alejamiento y desafección de los ciudadanos del modelo de democracia representativa en crisis. El nuevo ciclo histórico que se ha abierto, con todas sus incertidumbres y riesgos, necesita otro modelo de gobernanza, un modelo cooperativo que a través de una nueva institucionalización vincule a personas, agentes y movimientos populares y catalice nuestra praxis y sabiduría colectiva, que impulse una comunidad comprometida, fuerte, cohesionada y viva hacia un Estado soberano, justo y democrático.

Y para hacer frente a la profunda transformación que necesitamos en nuestra sociedad y en nuestro modo de vida necesitamos capacidad de decisión, necesitamos soberanía. La evolución de los ciclos estatutarios ha alcanzado un punto de inflexión; en especial la derecha ha mostrado claras intenciones de pasar de incumplir el autogobierno a eliminar lo aprobado, retrocediendo e iniciando una regresión. Para revertir la situación nos será imprescindible reforzar la pulsión nacional, activarla. El cambio que llegó a Nafarroa Garaia y los importantes pasos dados en Ipar Euskal Herria, con todas sus limitaciones, han servido para visualizar otros horizontes y, aunque en la CAV el autonomismo sigue fuerte, los signos de agotamiento son evidentes, como se ha visto durante la pandemia.

1.3 La crisis del Régimen del 78

La profundización de la crisis estructural del Estado español ha sido una de las principales claves políticas de la década pasada. La magnitud de la crisis se ha reflejado con claridad en la gestión de la crisis económica de 2008, en el proceso posterior a la decisión de ETA de poner fin a la actividad armada y en las consecuencias generadas por el proceso independentista catalán. No es, en cualquier caso, una cuestión del pasado, ya que si no se da ninguna evolución en la democratización del Estado, esta será una clave que caracterizará también la situación actual y la futura.

Además, ahora que las fuerzas soberanistas tienen más poder de influencia que nunca en las cortes del estado español, las crisis y contradicciones que vive el régimen tenderán a acentuarse, abriendo escenarios de riesgo pero a la vez de oportunidad. El propio Gobierno PSOE-UP, que podríamos considerarlo accidental, un signo de esta situación inestable y crítica, es el menos alineado de la historia con las élites y los poderes de Estado. Eso provoca confrontación en los pilares del régimen, no hay más que ver el caso Bateragune o los movimientos en relación con los presos políticos catalanes.

Las elecciones catalanas abrirán una nueva fase del proceso independentista en la que, ante la imposibilidad del Estado de ofrecer una solución democrática, trabajaremos para que la demanda de soberanía sea codificada como medio para el desarrollo de procesos colectivos de empoderamiento de carácter social y de espacios democráticos, presentando el independentismo como tractor para la democratización política y social.

Atenuada de momento la crisis del modelo territorial, otros aspectos desestabilizadores de la crisis del régimen están activos, condicionados por la crisis sistémica que ha acelerado el COVID-19: crisis de gobernabilidad, presencia de la extrema derecha en instituciones y parlamentos, tendencias a la polarización, aumento del autoritarismo y la deslegitimación social.

También el Estado francés, aunque con características diferentes, vive una crisis estructural: la percepción de que el modelo de la V. República se está agotando es creciente. El bipartidismo está en decadencia y la desconfianza o desapego de la ciudadanía hacia el Estado es cada vez más evidente. La respuesta de los poderes del Estado a la crisis ha venido a través de políticas regresivas, represivas e involucionistas, y la respuesta ciudadana, por otro lado, se ha materializado en las mayores movilizaciones y huelgas de las últimas décadas. El COVID-19 no ha hecho más que acentuar la crisis del Estado, poniendo de manifiesto su incapacidad para dar respuestas positivas.

2. La República Vasca en el horizonte

Nuestro objetivo es la República Vasca. Sin duda, en este contexto de crisis de la globalización capitalista el proyecto político de un Estado social y democrático tiene plena actualidad. El necesario nuevo orden sólo puede construirse a través de la reconexión con el territorio, la constitución de comunidades cohesionadas democráticas autosuficientes y la capacidad de decisión (del poder político) que lo haga posible. La soberanía y el bienestar se muestran interrelacionados como nunca. El Estado está de vuelta, la República Vasca es un proyecto político contemporáneo.

Defendemos el derecho a decidir y la territorialidad de Euskal Herria basándonos en parámetros de principios democráticos y realismo político y respetando el pluralismo. Partiendo de la situación actual, respetamos y tomamos en consideración los diferentes ritmos derivados de la correlación de fuerzas existente en cada ámbito político-administrativo (Comunidad Autónoma del País Vasco, Comunidad Foral de Navarra y Euskal Hirigune Elkargoa). En concreto, apostamos por el derecho integral a decidir de cada uno de los tres ámbitos administrativos y que, posteriormente, se confederen entre sí, siempre que así lo deseen las y los ciudadanos de cada ámbito. Este sería el camino para la creación de una República Vasca independiente, en concreto, la (con)federación de estados independientes vasco-navarros.

Nuestra apuesta por la (con)federación es más que táctica. Somos partidarias de un modelo de Estado basado en la redistribución del poder político que prima el principio de subsidiariedad con el fin de acercar el poder político a la ciudadanía y profundizar en la democracia. En ese sentido, defendemos una participación de calidad de las grandes mayorías sociales. Sólo si esas mayorías sociales son capaces de ser parte activa en la deliberación de las principales políticas públicas podremos hablar de democracia, regulada por la soberanía popular, tanto en el ámbito político como en el económico, cultural y social. Y eso exige promover una democracia directa sobre las decisiones estratégicas, desarrollando modelos cooperativos de gobernanza de diversa índole, y especialmente trayendo al centro a colectivos que son expulsados de la participación pública.

Construcción nacional de Euskal Herria, democrática, de izquierdas, ecológicamente sostenible, y emancipadora desde un punto de vista feminista. Y de proyección internacionalista. Así pues, esa imagen geométrica del proceso de emancipación incluye a todas las partes, condicionándolas entre sí y consiguiendo la interacción de las variables: territorio, energía, alimentación, ecología, cuidados, cuerpo, condiciones materiales y explotación

económica... Así pues, la clave reside en la interacción y en conseguir articular los puntos en común de las diferentes luchas.

Somos partidarias de un sector público sólido. El control público de los sectores estratégicos de la economía nos resulta imprescindible para construir un modelo socioeconómico justo y equitativo. Nos es indispensable un sistema público fuerte para hacer frente a las ofensivas neoliberales que se articulan en época de crisis económicas que son cíclicas, así como a las privatizaciones de los gobiernos para dismantelar el sistema de bienestar. En un momento en que lo público se ha puesto en valor, más allá de regular y redistribuir la riqueza, el sector público debe desempeñar un papel emprendedor para que desarrolle una intervención proactiva en la organización social en general y en la economía en particular.

Para que, en concreto, construya alternativas viables que pongan la economía al servicio de la ciudadanía. Tenemos como objetivo el bienestar de toda la ciudadanía, superando las exclusiones sociales y las situaciones de desigualdad, reconociendo que las necesidades básicas son derechos a garantizar y preservando el medio ambiente. Esto nos debe llevar a un modelo justo de reparto de la riqueza, alimentando cambios más estructurales hacia otro orden económico que conduzca a una democratización radical de la economía.

Este es el momento de traer la justicia climática al centro de nuestro proyecto. Queremos la República Vasca, entre otras cosas, para desarrollar las políticas públicas necesarias que requiere la transformación socioecológica en Euskal Herria, así como para poder hacer la aportación que como pueblo debemos a este reto global que es civilizatorio.

Qué, cómo y para qué producir, ahí está la clave. Para poder llevar adelante ese proyecto habrá que acometer la nacionalización o socialización de las fuerzas de producción estratégicas, planificándolas democráticamente desde los poderes públicos (a nivel social y en los centros de trabajo), en el marco de ese triple objetivo.

Queremos también la República Vasca para dar pasos firmes en la despatriarquización de la sociedad vasca. Para que las mujeres ocupen el centro del espacio público para desarrollar modelos de gobernanza y revertir las actuales relaciones de poder. El sistema heteropatriarcal está en la base de nuestra sociedad y se relaciona y refuerza con el resto de formas de dominación. Así, sólo garantizando a las mujeres las condiciones necesarias para su pleno desarrollo podremos avanzar hacia una sociedad realmente justa y democrática. Nuestro objetivo es una Euskal Herria feminista.

Defendemos el concepto inclusivo de ciudadanía universal, que significa que las personas son sujetos de derechos y responsabilidades por su condición humana. En consecuencia, no se les puede privar de ninguno de estos derechos por razones de origen, raza, sexo, etnia o nacionalidad. Es más, todos y todas las ciudadanas vascas somos responsables a la hora de garantizar todos los derechos de todas las personas.

El euskera es la lengua nacional de las y los vascos, y por tanto, uno de los principales componentes de nuestra nacionalidad. El euskera es un componente fundamental de nuestra cultura, y una aportación a la cultura universal, además de ser un instrumento de cohesión e integración social. Aspiramos a una Euskal Herria euskaldun compuesta por personas plurilingües que respeten la pluriculturalidad de la sociedad vasca del siglo XXI; una Euskal Herria euskaldún, que en los ámbitos administrativo, político, empresarial, social y cultural utilice el euskera como principal lengua de comunicación y trabajo. En ese sentido, consideramos imprescindible lograr la oficialidad del euskera en los siete territorios vascos, así como llevar a cabo una transformación lingüística, paso a paso, empezando por la administración pública. Al mismo tiempo, impulsaremos una política lingüística que persiga la universalización del conocimiento del euskera y su utilización hegemónica. La cultura será uno de los pilares de la República Vasca, siendo el euskera su eje y prioridad. Entendemos la cultura no como una maquinaria productiva

dirigida a la venta y dominada por las leyes del mercado, sino como acción humana impulsora del bienestar de la ciudadanía, el pensamiento crítico, el saber y la cohesión comunitaria, al alcance de todas las personas y que garantice el derecho de todas ellas a desarrollar su expresión creativa.

Situamos la República Vasca en una Europa social. Tomamos Europa como un espacio de colaboración y solidaridad supraestatal, un proyecto político para el ejercicio de vidas dignas, la justicia social y el desarrollo de los pueblos, un proyecto que está lejos de la actual Unión Europea. La construcción de la Europa social deberá suponer una nueva europeización, entre iguales, sin dependencias, que ponga las vías para el desarrollo de políticas colectivas basadas en la vida y la justicia, fundamentada en una institucionalización político-administrativa que garantice los derechos de los pueblos.

También queremos relaciones entre iguales con pueblos más allá de Europa, basadas en el internacionalismo y la cooperación. Por lo tanto, superando la lógica extractivista explotador-explotada, queremos construir modelos de relación bajo parámetros de solidaridad.

La capacidad que tiene Euskal Herria surge de la colaboración de su ciudadanía y de sus agentes económicos, sociales y políticos. Somos un pueblo vivo, compuesto por personas plurales, con el conocimiento colectivo necesario para afrontar los retos que tenemos como pueblo. Concebimos la construcción de la República Vasca precisamente como un proceso para activar toda esa capacidad y conocimiento comunitario, construir sinergias y, desde la solidaridad, el compromiso y el cuidado mutuo, ponerlas al servicio de la sociedad vasca.

Nadie nos ha pedido ni nos va a pedir que inventemos un nuevo modelo que sirva para todo el mundo. Pero tenemos una enorme responsabilidad en abordar nuevos caminos, porque tenemos una larga y fructífera experiencia de lucha. Hemos hecho una parte del camino dando cuerpo a la voluntad y también al compromiso. Queremos una República Vasca para encender una luz de esperanza en este mundo distópico.

3. La mirada puesta en esta década histórica

Estamos en el tránsito del autonomismo a la soberanía. Se ha evitado una muerte segura y, gracias a la recuperación impulsada por diferentes tradiciones políticas, Euskal Herria ha llegado viva al siglo XXI. En la década pasada hemos acumulado las condiciones para dar saltos cualitativos en el camino de la liberación. Ahora vamos en busca de esos saltos cualitativos.

No habrá un momentum a corto plazo. El Estado no acordará nada que pueda suponer la ruptura de su soberanía mientras no sea desbordado por amplias mayorías democráticas, y, por el momento, tampoco se dan condiciones para esa confrontación democrática. Es necesaria la configuración de un proceso sólido y aut centrado de país hacia la construcción de una nueva correlación de fuerzas.

En los últimos años hemos tratado de plantear el debate del marco jurídico-político (contenidos, soberanía formal) y, en el caso de la CAV, hemos buscado consensuar alianzas y hojas de ruta (las bases y principios para el nuevo estatus político, por ejemplo). Debemos seguir recorriendo ese camino, pero, al mismo tiempo, y con carácter prioritario, es el para qué de la soberanía lo que debemos trabajar a nivel social.

¿Cuál es la capacidad política (soberanía material) que necesitamos para garantizar el bienestar y el reconocimiento de los derechos de la ciudadanía vasca? ¿Qué competencias necesitamos y de qué manera nos perjudica como pueblo y como sociedad carecer de esas competencias? Debemos liberar toda la potencialidad de esta pedagogía social, dar cuerpo a una narrativa del proyecto nacional vasco, consolidar las estructuras nacionales y desarrollar una estrategia de país orientada a la acumulación de poder.

Consideramos que existen condiciones históricas para este intento. Por un lado, porque la cuestión de la soberanía se sitúa en el centro del debate político en el contexto de la crisis de civilización que ha generado el neoliberalismo. Por otro, porque a medida que el ansia de transformación a escala española va debilitándose, ese deseo de cambio se va quedando huérfano. Y, por último, porque con la desaparición de ETA se han superado muchos obstáculos que dificultaban la colaboración entre las distintas tradiciones y subjetividades.

Dos hipótesis optimistas y cuatro objetivos para esta década:

Como hemos mencionado en el análisis de la situación, este es un momento singular en el devenir de la humanidad. Tenemos ante nuestros ojos el colapso planetario y hay riesgo de retroceder en el reconocimiento de

derechos y en libertades democráticas. La involución autoritaria es una opción totalmente real, encarnada en el Estado español en los sectores ultras del Régimen del 78. Es evidente que la contrarreforma tiene en el punto de mira a las fuerzas democratizadoras y entre las prioridades de su agenda está neutralizar el liderazgo del soberanismo de izquierdas.

Pero, al mismo tiempo, la crisis sistémica del capitalismo también ha traído consigo una posibilidad de dar grandes pasos en términos progresistas y transformadores, una ventana de oportunidad nunca conocida en los últimos 40 años. Es precisamente esa ventana la que debe aprovechar el soberanismo de izquierdas.

Hipótesis:

1. Es posible que un sentido común igualitario-transformador (o, si se quiere, un horizonte postneoliberal) se imponga en la sociedad vasca.

Ajustemos bien esto: no estamos en una situación preinsurreccional. La gente tiene mucho que perder, el miedo guiará el comportamiento de la sociedad y el neoliberalismo ha creado una antropología como consecuencia de una lucha cultural exitosa de 40 años. La gente necesita certidumbres y reclama respuestas. Como en todas las sociedades occidentales, también en la nuestra se dará una pulsión regresiva ante la incertidumbre y el miedo que se refugiará en la reivindicación de libertad individual tomando además en algunos casos una posición estética contraria al sistema.

Nunca ha sido tan evidente a ojos de tanta gente la necesidad de un nuevo orden que se contraponga al capitalismo neoliberal. Hoy los principales dogmas económicos del neoliberalismo están en entredicho, a diferencia de lo que sucedía hasta ahora: el paradigma del crecimiento económico continuo, el mito de la mano invisible del mercado, la falacia de la eficiencia de la privatización de servicios.

Por eso decimos que la defensa de una alternativa igualitarista-transformadora que dé soporte público para una vida digna y ofrezca seguridad humana puede convertirse en hegemónica en los próximos años. O al menos, digámoslo así, esa lucha de hegemonías tendrá opciones que no ha tenido en las últimas décadas.

En este sentido, Euskal Herria tiene potentes cimientos: un sindicalismo que ha afrontado con éxito los intentos de sumisión, unos movimientos populares fuertes y amplios en constante renovación, un movimiento feminista eficaz, sólidas redes de solidaridad, una sedimentación de tradiciones en torno a lo comunal, una adhesión histórica a lo que es de todas y todos, el convencimiento en la capacidad del autogobierno, la defensa de lo público, una tradición cooperativa muy arraigada, etc.

2. Euskal Herria tiene oportunidad de sumarse al ciclo movilizador por la soberanía y la autodeterminación en Europa:

Tenemos posibilidades reales de conectar ese sentido común igualitario-transformador con el relato de la soberanía. Hay una estrecha relación entre el proyecto soberanista y el citado nuevo orden, ya que, tal como hemos mencionado anteriormente este nuevo orden sólo puede construirse a través de la reconexión con el territorio, la constitución de comunidades cohesionadas democráticas autosuficientes y la capacidad de decisión (el poder político) que lo haga posible.

El Estado está de vuelta, porque la territorialización del poder político es imprescindible para la construcción de cualquier orden alternativo democrático. Esto aumenta las posibilidades de confluencia entre tradiciones abertzales y otras, multiplicando las posibilidades de que mucha gente que no rechaza la escala española se aproxime al proyecto soberanista.

Escocia, Irlanda, Córcega, Catalunya ofrecen una evidencia empírica: el soberanismo es capaz de proyectarse como un proyecto igualitario-transformador y aglutinar la adhesión de amplios ámbitos sociales. En nuestras mismas coordenadas geopolíticas y en modelos de sociedad similares, en la década pasada el soberanismo ha dado saltos cualitativos en la pugna por la hegemonía. Ese salto cualitativo también puede ser posible en Euskal Herria en esta década.

Objetivos:

1. Construcción del bloque histórico progresista-republicano-soberanista: De acuerdo con las citadas hipótesis, convertir en hegemónico el soberanismo progresista en Euskal Herria. Esa pugna por la hegemonía está estrechamente relacionada con la lucha por políticas que garanticen los derechos sociales, mejoren las condiciones de vida de la gente y aceleren la transición hacia otro modelo de desarrollo.
2. Reforzar la cohesión territorial a través de la cooperación político-institucional entre los territorios vascos. De modo que, gracias a esa cooperación, la idea de “juntos mejor” se haga hegemónica en Nafarroa Garaia, Ipar Euskal Herria y la Comunidad Autónoma..
3. La operativización de las mayorías autodeterministas. Reforzar el pulso político por la institucionalización del reconocimiento nacional y del derecho a decidir (soberanía formal). El derecho a decidir es contemporáneo, se vincula a la democratización y a la posibilidad de procesos constituyentes. La reivindicación de autodeterminación estará presente en la agenda política y social Europea en los próximos años (Escocia, Irlanda, Cataluña) y nos corresponde trasladar ese clamor a Euskal Herria y ponerlo en primera línea de la agenda social y política.
4. Resolución integral de las consecuencias del conflicto. Concretamente, dar pasos resolutivos en el proceso de vuelta a casa de las personas presas, exiliadas y deportadas. También poner cauces para dar reconocimiento, justicia y reparación a todas las víctimas que han sufrido vulneraciones de derechos en este país, creando así memorias colectivas y poniendo las bases para la no repetición.

4. Cartografía del proceso soberanista: decálogo de las bases estratégicas

Un proyecto soberanista como el nuestro necesita una estrategia sólida, de largo recorrido, que vaya más allá de la gestión de momentos y acontecimientos concretos. Pongamos el suelo en primer lugar: si hay un asidero seguro para el desarrollo del proceso soberanista, ese asidero consiste sin duda en liberar las energías de la sociedad vasca; es decir, en la capacidad constituyente de nuestro pueblo. La dinámica centrípeta que llamamos proceso popular autocentrado* debe conjugarse con el pragmatismo estratégico que exige la gestión de los acontecimientos y oportunidades del momento, pero situando siempre el epicentro en la sociedad vasca. Como escribimos en la aportación estratégica Euskal Bidea, el pueblo es el sujeto del proceso soberanista que concebimos como un empoderamiento colectivo.

* Llamamos proceso popular autocentrado al proceso de construcción popular que se desarrolla al margen de factores externos, al proceso popular que genera una fuerza centrípeta que se impone a dinámicas centrífugas y no está sometido a la dinámica política del Estado. Al que construyendo una agenda propia crea un marco cognitivo propio a escala vasca.

Sobre este suelo construimos el edificio de nuestra estrategia política, que se resume en las siguientes diez bases.

En relación con el proceso popular autocentrado:

1. Proyecto popular nacional: EH 2030, Merezi Duzun Herria

Es el momento de actualizar las bases simbólicas y programáticas del proyecto nacional vasco. Vivimos inmersos en la época histórica de una crisis de civilización. Las crecientes desigualdades sociales y la crisis climática caracterizarán esta década. En cuanto a la segunda, si en esta década se toman decisiones erróneas, o incluso si no se toman las decisiones adecuadas a tiempo, se producirá una catástrofe irreversible que condicionará dramáticamente el bienestar de las generaciones venideras. Esta década definirá lo que vaya a suceder en el siglo XXI. Transformarse o colapsar: es un dilema real y un desafío civilizatorio inaplazable en el tiempo.

El soberanismo debe demostrar que es funcional para dar una respuesta positiva a escala vasca a los colosales desafíos de la época. Para ello tiene que tejer un proyecto de país sólido, una narrativa renovada con suficiente precisión programática. Como ya se ha dicho, tenemos la urgencia de poner sobre la mesa un

proyecto de país que dé un soporte público para una vida digna y sea proveedor de seguridad humana. Un refugio a medida de la escala humana (persona) y la ecológica (planeta) basado en el cuidado mutuo.

Hemos denominado “EH 2030, Mérezi Duzun Herria” a la propuesta básica para abordar esta tarea, que se presenta en este proceso congresual y que deberá ser elaborada y desarrollada a través de un amplio diálogo nacional durante los próximos meses y años. Esta iniciativa política pretende tener un alcance que vaya más allá de la maduración de la propuesta del soberanismo de izquierdas: EH Bildu, a través de este diálogo nacional, pretende activar y conformar la inteligencia vasca para crear las condiciones que permitan dar una respuesta positiva como país a los colosales retos sociales que se avecinan.

Consideramos que ha llegado el momento de encarnar un proyecto de país emancipador como no se ha hecho hasta ahora, y eso sólo puede hacerse entre personas y colectivos diversos. También nos falta llenar de contenido y desarrollar nuestro acuerdo estratégico con EH Bai para fundamentar el proyecto político del soberanismo de izquierdas a escala nacional.

2. Construcción nacional de corte confederal

Nuestra estrategia nacional depende de las especificidades y ritmos de los tres ámbitos territoriales (Comunidad Foral de Navarra, Comunidad Autónoma Vasca y Euskal Hirigune Elkargoa). Una construcción de país de abajo a arriba, basada en la decisión de la ciudadanía vasca de cada ámbito territorial. Tres demos y el objetivo de una relación jurídico-política entre iguales entre los tres. El recorrido confederal consta de cuatro componentes:

- » Narrativa popular y agenda programática común, declinada en función de los ritmos y particularidades de cada ámbito. Merezi Duzun Herria debe declinarse, por tanto, en cada ámbito territorial.
- » Colaboración institucional entre la Comunidad Autónoma Vasca, la Comunidad Foral de Navarra y el Euskal Hirigune Elkargoa. ¿En qué campo podemos demostrar que nos va mejor juntos? Pensemos en la cooperación vasca en términos de procesos disruptivos como la transición energética o la digitalización, por ejemplo. Asimismo, además de la colaboración institucional sobre políticas públicas concretas, hay que analizar con detalle las posibilidades que abren las estructuras institucionales supraautonómicas, como la Eurorregión Vasca.
- » La reivindicación de un estatus soberano tanto para Navarra Garaia como para la Comunidad Autónoma. La institucionalización del derecho a decidir vertebrará el estatus de soberanía, teniendo en cuenta las tres dimensiones del derecho a decidir (capacidad de decidir la relación con España, de decidir la relación con el resto de territorios vascos y de decidir sobre todas las políticas públicas). Hemos definido ya el estatus de soberanía para esta fase política con un alto grado de concreción, siendo las siguientes sus características principales: el reconocimiento del sujeto político, la institucionalización del derecho a decidir, la relación de tipo confederal con España y el resto de los territorios vascos, el fondo de poder y el sistema de garantías (ver propuesta “De la autonomía a la soberanía, bases para un nuevo estatus”).
- » Promover dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas diversas a nivel nacional. El reto es dar forma a un proceso comunitario de movilización que parta del plano individual y adopte formas colectivas diversas; una praxis comunitaria que se convierta en motor de un proceso de construcción nacional contemporáneo, fuente de un nuevo caudal creativo. Se avecinan tiempos complejos de gran cambio que nos afectan como pueblo y nación y tenemos la necesidad imperiosa de acelerar la energía comunitaria en parte aletargada.

3. Simbiosis entre las instituciones y el impulso popular

Como hemos dicho, el proyecto soberanista debe adherirse a los enormes retos sociales de esta época. Hemos de percatarnos de que vivimos tiempos de grandes sacudidas sociales y nos resulta indispensable percibir bien el sentido común de la época. A EH Bildu le corresponde traducir a políticas públicas concretas las reivindicaciones que plantea el impulso popular igualitario y tratar de materializarlas, aunque sea parcialmente; y en ese camino, poniendo de manifiesto los costes de la dependencia, hacer una aguda pedagogía social a favor de la soberanía.

Mapa de políticas públicas a ejecutar en esta década: sistema de cuidados público-comunitario, instrumentos y políticas para acometer la transición ecológica, herramientas para articular un marco propio de relaciones laborales, políticas para el reparto del trabajo y la riqueza, nueva política lingüística, sistema propio de pensiones, política industrial activa, leyes propias que desarrollen el derecho a la vivienda como derecho subjetivo, leyes de transición a un sistema educativo soberano, potenciar un sistema público de investigación etc.

Para esta simbiosis, la institucionalización de EH Bildu debe tener como eje un modelo cooperativo de gobernanza, que sea eficaz para mejorar las condiciones materiales de vida de la gente y que aporte certidumbres.

4. La penetración en todos los ámbitos sociales

El soberanismo debe penetrar en todas las instituciones públicas y centros de poder para poder hacer país y nación desde el mayor número posible de espacios. Por lo tanto, el proyecto que representa EH Bildu debe ganar capacidad de influencia en los diversos ámbitos de la sociedad civil. Hablamos de una lucha de posiciones de largo recorrido, un proceso de acumulación de poder a favor de la soberanía popular.

Junto a ello, EH Bildu debe desarrollar una interlocución sistemática con visión de Estado con los principales agentes económicos, sociales y culturales, con vocación de recabar opiniones y aportaciones sobre la propuesta Merezi Duzun Herria y de influir con nuestras propuestas políticas en los puntos de vista de esos agentes.

5. Municipalismo comunitario

Es así como le hemos llamado a nuestro modelo municipalista (documento “Municipalismo comunitario para tejer vidas y territorios”).

EH Bildu debe experimentar la dimensión más transformadora de su política a través del municipalismo comunitario. De hecho, la escala local ofrece la posibilidad de experimentar la hibridación entre administración y comunidad, trabajar la capacidad colectiva para responder a problemas y retos comunes, crear modelos para avanzar en la cohesión social. También permite desarrollar modelos comunitarios de propiedad de los recursos materiales, profundizando en modelos público-comunales orientados al empoderamiento de las personas y las comunidades.

El municipalismo es una de las principales claves del salto que el soberanismo de izquierdas debe dar en las zonas urbanas. En los núcleos urbanos EH Bildu debe encarnar sólidos proyectos municipalistas capaces de generar narrativas comunitarias transformadoras en sintonía con la narrativa de un proyecto vasco, pero coloreadas al mismo tiempo con las especificidades locales. Debemos convertir los núcleos urbanos vascos en motores del proyecto soberanista.

En ese sentido, las grandes zonas urbanas de Euskal Herria son espacios especialmente adecuados para la lucha entre modelos. En nuestra opinión, es la escala humana la que debe establecer la medida del proceso,

y lo mismo en las ciudades. Aunque tenemos claro que la vida de los barrios y los proyectos populares, culturales, cooperativos y autogestionados son el origen de las realidades que deben conformar la nueva ciudad, será de vital importancia en ese sentido impulsar y desarrollar la colaboración entre los diferentes agentes sociales, económicos e institucionales. Debemos entender las zonas urbanas de Euskal Herria como una alternativa para la experimentación del municipalismo comunitario, respetando siempre la idiosincrasia de cada zona urbana. Debemos fortalecer nuestras estructuras y modos de militancia para conseguir esos objetivos.

Es necesario que EH Bildu tenga un proyecto estratégico propio para aquellas zonas/comarcas en las que no existe representación municipal, directa o indirecta (candidaturas populares plurales) y donde la presencia organizativa es testimonial; nos referimos a zonas como la Ribera de Navarra entre otras. En esa reflexión debería contemplarse qué grado de unidad de acción habría que desarrollar, tanto en el ámbito municipal como el social, popular, cultural, etc., con el resto de agentes políticos y sindicales que compartan una visión conjunta para Euskal Herria. La estrategia tiene que ir dirigida a consolidar dos aspectos fundamentales. El primero, conseguir que el proyecto político general no se visualice como ajeno, hacerlo integrador en lo territorial y social. Segundo diseñar un plan de acción con objetivos, recursos y calendario de realización, que pueda ser evaluable.

Y para ello necesitamos dar pasos cualitativos en el desarrollo del municipalismo comunitario. El contexto económico que ha traído el COVID-19 nos obliga a repensar las prioridades, ya que en los próximos años pasaremos por una época de escasez de recursos económicos. Pero, además, esta pandemia ha evidenciado como nunca la crisis de civilización y ha demostrado hasta qué punto nuestra organización social es vulnerable. Deberíamos considerar la emergencia sanitaria como un ensayo de cara a la emergencia climática que viene tras ella. En este sentido, nos vemos obligados a realizar, en mayor o menor medida, en todos los pueblos y núcleos urbanos, el siguiente ejercicio estratégico: pensando en las tendencias socioeconómicas, demográficas, climáticas, culturales que se avecinan, ¿qué procesos comunitarios transformadores debemos emprender hoy para hacer de nuestro pueblo/núcleo urbano una comunidad resiliente en 2030?

Este ejercicio estratégico nos resulta imprescindible, ya que hay que anticiparse al colapso. Por eso y porque puede aportar cualitativamente en la construcción de abajo arriba de Euskal Herria, en los próximos cuatro años EH Bildu debe darle al municipalismo el alcance estratégico que le corresponde.

En el documento del municipalismo comunitario se propone una arquitectura nacional cuya pieza fundamental es la confederación de ayuntamientos comunitarios. Consideramos que Udalbiltza de hoy debe asumir esa función, lo cual exige transformar el carácter que ha tenido hasta ahora. La iniciativa “Geuretik sortuak”, presentada en diciembre, es una muestra del potencial de una herramienta de este tipo, que también puede desarrollarse en otros muchos ámbitos ajenos a la cultura.

6. El tiempo, a nuestro favor

Desarrollando las cinco bases estratégicas anteriores debemos garantizar que el tiempo juegue a nuestro favor, que sea una variable favorable a nuestros objetivos estratégicos y de desgaste del Estado. Si somos capaces de garantizarlo, debemos actuar con tranquilidad estratégica. No hay goles de oro, no podemos vivir esperando al día D, no hay un momento fundacional; dejemos de lado ese esquema de pensamiento. Por contra, debemos desarrollar una lógica transicional que tenga como objetivo la acumulación de poder.

Habrán ventanas de oportunidad. Ya hemos dicho que hemos entrado en una época de fuertes conmociones sociales en la que el proyecto soberanista tiene plena actualidad; y también podemos prever que la crisis

estructural del Estado se hará aún más profunda. La mejor inversión para aprovechar las ventanas de oportunidad es desarrollar al máximo y en profundidad el proceso popular autocentrado descrito en las cinco bases estratégicas anteriores.

En cuanto a la dialéctica con el Estado:

7. Unilateralidad y bilateralidad

No hay dicotomía en este punto. Nuestra estrategia no puede basarse en la bilateralidad, porque eso significaría dejar la llave en manos de los estados, pero tampoco en la mera unilateralidad. Siempre con el objetivo de lograr la hegemonía en el seno de la sociedad vasca, tanto para deslegitimar el Estado como para ganar la complicidad de la comunidad internacional es necesario que el soberanismo muestre su voluntad de resolver el conflicto político mediante el diálogo y la negociación, y que se realicen una y otra vez propuestas concretas para ello.

Por otra parte, los acuerdos pueden beneficiar al proceso popular autocentrado, y debemos buscar que así sea: bilateralidad en beneficio de la unilateralidad. Los acuerdos bien gestionados pueden servir para desgastar el Régimen del 78 e intensificar la crisis del Estado, pueden ser un medio para ampliar la base soberanista y aumentar su eficacia, así como para abrir nuevas vías de confrontación democrática.

8. Movilización y polarización

Un mínimo de polarización es imprescindible para la lucha por la hegemonía soberanista. Siempre eligiendo bien los momentos, los temas y las formas, EH Bildu debe promover mecanismos de movilización social buscando una polarización que sirva para condicionar la posición del Estado y hacer pedagogía social a favor del soberanismo. La clave para elegir bien los ejes de polarización será descifrar correctamente las tendencias existentes en el seno de la sociedad vasca, tener un profundo conocimiento de la misma. En este sentido, a EH Bildu le corresponde identificar esos ejes y plantear con fuerza las posibles luchas de este tiempo (el mapa de políticas públicas citado en la tercera base estratégica) y buscar la acción conjunta con el movimiento popular.

En lo que concierne a las relaciones internacionales con el objetivo del reconocimiento de Euskal Herria:

9. Articulación y acción conjunta con Catalunya y las naciones sin Estado

Plantear ante Madrid sendas mayorías democráticas amplias que reivindican ser reconocidas y respetadas, y varias ante Bruselas, esa es la vía para el avance de los procesos soberanistas en nuestros respectivos países en este momento histórico, la variable principal que puede posibilitar su éxito. La declaración de la Llotja de Mar, firmada en otoño de 2019, y la senda abierta con el resto de naciones sin Estado de Europa son el camino a recorrer.

10. Diplomacia

Tan importante como articular mayorías es lograr complicidades e incluso apoyos a nivel internacional. O al menos no encontrar mucha oposición y hostilidad. Eso requiere una dinámica constante de diplomacia y de relaciones internacionales, también con distintos estados a fin de buscar aliados que tengan características y/o intereses similares.

5. Transición a la soberanía

Como ya se ha dicho, si Euskal Herria va a recorrer el camino del autonomismo a la soberanía, el soberanismo de izquierdas deberá desarrollar una estrategia de largo alcance, con paciencia estratégica y continuidad. Creemos que lo que hemos presentado en el apartado anterior como cartografía del proceso soberanista traza las principales claves de esa estrategia.

Y una estrategia de largo alcance necesita ir acompañada de una buena gestión de los escenarios y acontecimientos de cada momento. Como es sabido, sin táctica no hay desarrollo de la estrategia. Y se dice que en política lo primero es hacer un análisis correcto de coyuntura. En este sentido, digámoslo una vez más: la coyuntura histórica de la crisis del Régimen del 78 impregna hoy por completo el intento de acelerar el tránsito del autonomismo a la soberanía. Captar y manejar bien esta coyuntura será clave en la búsqueda de soportes para transitar ese camino.

Captar bien la coyuntura histórica y actuar siempre según dos principios rectores. El primero, al que nos hemos referido en el punto sexto de la cartografía y que merece ser subrayado: el tránsito del autonomismo a la soberanía es más un “continuum” que una escalera; una transición, por tanto, que nos exige incorporar una lógica del proceso. No hay un día D, hay que acumular poder, tanto en lo que se refiere a la soberanía material como a la soberanía formal. En cuanto a esta última, cada poder formal devuelto en el proceso de fortalecer las estructuras de Estado y lograr las aún pendientes supondrá un avance en la transición hacia la soberanía.

El segundo, el pragmatismo estratégico al que ya nos hemos referido antes: una forma de actuación política que nos acerca a los objetivos, vaciado de esencialismo. La actitud transformadora hace precisa una praxis que lleve a cabo una transformación radical del sistema sociopolítico, no una alquimia que lo cambie todo mediante una sola fórmula. El pragmatismo estratégico debe gestionar la tensión entre utopía y pragmatismo, explorando vías para la consecución práctica, efectiva y material de la soberanía.

Tenemos claro el rumbo y tenemos una estrategia autocentrada encaminada a crear las condiciones para la ruptura democrática avanzando en la construcción de soberanía. Necesitamos un pensamiento más complejo, dialéctico, que el que utilizamos habitualmente. La historia cercana nos enseña, por ejemplo, que los acuerdos de hoy pueden ser la llave para la confrontación democrática de mañana. Objetivos claros, estrategia sólida e inteligencia táctica para poder actuar en el embarrado campo de juego. Y confianza en nosotras y nosotros mismos.

5.1 Juego táctico en pro del proceso popular autocentrado

El pragmatismo estratégico exige una gran flexibilidad, sin caer en el inmediatismo, es decir, sin comprometer la visión estratégica. Cada paso táctico que demos debe beneficiar al proceso popular autocentrado. Esto es lo que hay que evaluar en todo momento: dónde y cómo nos sitúa cada paso en relación con el proceso popular autocentrado, de qué manera nos ayuda a hacer ese camino.

En cuanto al juego táctico, tres son los ámbitos principales sobre los que hay que trabajar. Primero: ¿cómo acelerar el pulso político a favor de la soberanía formal en Euskal Herria? ¿Qué iniciativas podemos poner en marcha para llevar los debates sobre el estatus político a la primera línea de la agenda política en Nafarroa Garaia y la Comunidad Autónoma? ¿Cómo romper las inercias? ¿Cómo superar los bloqueos? Y, sobre todo, ¿cómo conectar este debate con la sociedad?

El segundo se centra en la intervención política a escala española. Más que pensar en cómo participamos en política a esa escala, hay que pensar en para qué lo hacemos, a qué responde nuestra participación en este contexto histórico, qué objetivos tenemos y qué iniciativa política alimenta esos objetivos.

En este contexto de crisis sistémica del Régimen del 78 es evidente que en el seno del Estado existe un profundo pulso político entre la contrarreforma y la opción “igualitario-democratizadora”**, un pulso que, más allá del sistema de partidos, incluye a los aparatos del Estado y los poderes fácticos. Se trata de una situación totalmente inestable, una inestabilidad que es precisamente uno de los indicadores de la crisis de Estado.

** Puede decirse que Podemos representa la opción democratizadora. Es decir, que tiene en mente un proyecto político que se contrapone al neoliberalismo y que, llegado el momento, apostaría por una reforma de Estado que tuviera en consideración su carácter plurinacional. Por otra parte, la configuración de Gobierno que hoy lidera el PSOE no es una opción del gusto del establishment. Está por ver qué rumbo tomará el PSOE en los próximos meses pero hoy es evidente que las fuerzas partidarias de la contrarreforma e importantes sectores del establishment quieren acabar con la actual configuración de Gobierno.

En esta coyuntura histórica el soberanismo de izquierdas debe liderar la opción igualitario-democratizadora, demostrando una y otra vez ante los sectores de la ciudadanía vasca que no rechazan la escala española que el soberanismo representa la verdadera opción igualitario-transformadora-republicana. Y que la única reforma democratizadora posible del Estado es la que abre las puertas a un modelo de Estado que acepta la plurinacionalidad. Y que quien niega esta opción es el propio régimen, es decir, que el principal obstáculo a cualquier proceso de democratización del Estado es el propio Estado. Podemos prever que la crisis de Estado se hará más profunda a medida que las fuerzas soberanistas de las diferentes naciones desarrollemos eficazmente esta posición política.

El tercer ámbito a trabajar es el que mira a un eventual escenario de apertura de una reforma del modelo de Estado. En uno de los escenarios de futuro posibles, las élites españolas, por las razones que sean, concluyen que la reforma del modelo de Estado es inevitable y se pone en marcha el proceso de reforma. Podemos discutir cuál es la probabilidad de que este eventual escenario se convierta en realidad, pero, por encima de unas u otras opiniones, la cuestión es que puede ocurrir y que tenemos que estar preparados para afrontar una situación de ese tipo. De hecho, una reforma del modelo de Estado abriría de una forma u otra el debate sobre la articulación territorial (es decir, sobre la institucionalización del derecho a decidir).

Ya hemos definido la propuesta política que plantearíamos en semejante escenario: estatus de soberanía de características similares para Nafarroa Garaia y la Comunidad Autónoma (ver en el apartado quinto la segunda base

de la cartografía del proceso de emancipación). El modelo confederal que contiene esta propuesta daría una solución jurídico-política democrática al carácter plurinacional del Estado y nos permitiría, en ese sentido, interpelar a sectores progresistas de la escala española en el debate político.

El principio rector que marcaría la posición política de EH Bildu en un escenario de apertura como ese sería el siguiente: las propuestas políticas que se situasen por debajo del estatus de soberanía serían insuficientes para el deseable desarrollo social, económico y cultural de Euskal Herria. Pero cada poder formal que se obtuviera sería un trozo de soberanía recuperado, un paso adelante en la transición hacia la soberanía. No renunciaremos a nuestros principios ni a ningún avance en el proceso de acumulación de poder. Nuestra posición política dependerá siempre de los pasos que se den en el proceso de acumulación de poder. Es eso lo que hay que evaluar en cada momento: dónde y cómo nos sitúa cada paso en el marco del proceso popular autocensurado, cómo nos ayuda a transitar el camino hacia la soberanía.

5.2 La política de alianzas

La transición del autonomismo a la soberanía necesita un instrumento político para articular mayorías populares a su favor: la política de alianzas. Las alianzas deben promover la articulación social (hegemonía soberanista-igualitaria) en torno a los contenidos que permitan acumular poder en la escala vasca, entendiendo esta acumulación de poder como un empoderamiento colectivo/ciudadano para orientar los cambios sociales estructurales.

Dos pueden ser las vías para alcanzar y desarrollar estos niveles de acuerdo:

- » Acuerdos táctico-estratégicos con fuerzas políticas y sociales diversas.
- » La capacidad que pueda tener EH Bildu para aglutinar en un “frente amplio” a los sectores sociales interesados en el proyecto democrático a escala vasca.

Y las claves de la política de alianzas serían:

- » Necesidad de la geometría variable para poder responder a las diversas posibilidades y necesidades.
- » La política de alianzas hay que pensarla desde el prisma de la escala nacional. De hecho, en los últimos años (también en la actualidad) el soberanismo de izquierdas ha desarrollado una gran variedad de alianzas fructíferas a lo largo y ancho de Euskal Herria. Estos procesos han dejado muchas lecciones en cuanto a la cultura política que requiere una exitosa política de alianzas.
- » Tenemos que vivir con naturalidad el desarrollo de diferentes alianzas en un mismo momento (incluso siendo contrapuestas). Para ello, debemos vaciar nuestra política de alianzas de esencialismos, entenderla en función de objetivos y no según criterios morales. Una política de alianzas adecuada es la que nos acerca a nuestros objetivos, no la que nos mantiene en una zona de confort o en posiciones de pureza.
- » Una política de alianzas adecuada debe ser valiente, generando contradicciones, aportando tensiones, que es lo que ocurre cuando se sale de los espacios habituales. Hay que correr riesgos para desarrollar una política de alianzas que sea fructífera porque, de lo contrario, no será posible cambiar la actual correlación de fuerzas.
- » La política de alianzas que necesitamos debe tener en cuenta a diferentes sujetos: partidos, sindicatos, movimientos populares, sectores, otros agentes, etc.

6. Epílogo

Creemos que los últimos cuatro años han consolidado el camino emprendido hace una década. En consecuencia, tras una trayectoria con altibajos pero extremadamente fructífera, EH Bildu es hoy una realidad político-organizativa consolidada en Hego Euskal Herria. Hemos recorrido este camino teniendo en cuenta dos principios básicos que la izquierda olvida a menudo. Uno: la solidaridad de las luchas de liberación frente a la defensa sectaria de la opción partidista. Como hemos repetido muchas veces, sumar, no restar; multiplicar, no dividir. Dos: el deseo de ser funcionales y eficaces en la mejora de las condiciones de trabajo y vida de la ciudadanía y en la construcción de la nación vasca.

Vamos por el buen camino, pero esta época compleja y nuestra ambición de llevar a este país a la libertad exigen que demos un salto. Ese es el objetivo fundamental de este congreso: coger aire, poner el foco en los retos de los próximos cuatro años y dar un salto. Dando por completada la fase de consolidación, nos ha llegado el momento de dar un salto cualitativo. La aportación de este congreso puede resumirse en dos planos:

1. Hemos adaptado nuestra estrategia política, profundizando en una línea política basada en el proceso de acumulación de poder con la República Vasca como horizonte estratégico.
2. Hemos presentado la propuesta Merezi Duzun Herria para trabajar en colaboración con la sociedad vasca para hacer frente como país a los colosales retos de esta época.

Debemos prepararnos para gobernar las más altas instituciones de nuestro país, tomar el pulso a este tiempo histórico y ser una referencia que plantee soluciones y respuestas concretas en colaboración con la ciudadanía. Estamos convencidos de que es necesario que EH Bildu gobierne en esta década las más altas instituciones para que formemos gobiernos de transformación que miren a largo, para desarrollar una gobernanza para avanzar en el proceso de soberanía. Y siempre teniendo claro que la pugna por el poder es una cuestión más profunda que alcanzar mayorías electorales, que también es luchar espacios de poder y vertebración en toda Euskal Herria para luego combinarlos con una agenda transformadora y las necesidades de los sectores populares. Para ello debemos dar un salto en nuestra capacidad propositiva y en nuestro perfil institucional, organizando nuestra iniciativa política de acuerdo con las tres temporalidades que se citan en el preámbulo.

Fijadas las líneas estratégicas y las directrices del juego táctico y definidos los retos de los próximos cuatro años, la principal tarea para liberar todo el potencial de EH Bildu es su consolidación organizativa. Si la cuestión es pasar de ser una realidad político-organizativa a ser el cuerpo organizativo capaz de traccionar el proceso de emancipación de Euskal Herria, hay tarea que hacer y desarrollar. Eso le corresponde a la ponencia organizativa.

Para terminar, queremos ensalzar la ingente labor que están realizando las y los alcaldes y concejales que están en primera línea de la pandemia. Han demostrado con hechos que somos una fuerza política entregada al cuidado de la comunidad, que hay otra forma de hacer política que se está abriendo paso. Esta pandemia tendrá un lado bueno: traerá una nueva generación militante bregada en el municipalismo que está llamada a trazar el futuro de este país.

Se nos presentan retos colosales, nos ha tocado vivir tiempos realmente complejos. Pero somos herederas de tradiciones políticas curtidas en tiempos difíciles y hemos construido una nueva cultura política que mira con sosiego y ansia de transformación a un porvenir incierto. El sueño de un nuevo mundo sigue entre nosotras, igual que el de una Euskal Herria libre y soberana.

Que este congreso sea un nuevo hito en este hermoso camino a la libertad.

Euskal Herrian, 2021eko maiatzean.



hamar urte baino ez.